

La vida gira sobre sí misma

Los días del paro

JERÓNIMO URIBE CORREA

Ápeiron, Madrid, 2020, 81 pp.

LOS DÍAS del paro es una novela breve que conduce a los lectores a un momento y un lugar determinados de la historia nacional. Así lo anuncian su título y la dedicatoria: el telón de fondo es el paro sindical de 1977, durante el gobierno del liberal Alfonso López Michelsen (1974-1978), y en este escenario introduce a tres jóvenes de la primera generación que vivió en las Torres del Parque —edificios icónicos del Centro Internacional de Bogotá—, y quienes le regalaron al autor “la oportunidad de colarse en sus recuerdos”.

Los once breves capítulos van tejiendo una trama en paralelo: uno de los hilos narrativos se centra en la descripción de la movilización ciudadana y el descontento ante un gobierno liberal que desconoce las demandas sindicales y populares, así como la protesta social. Las detenciones de los huelguistas y manifestantes aumentan, y uno de los lugares donde son ubicados es la plaza de toros la Santamaría, circundada y abrazada por las Torres del Parque, tres edificios diseñados por el arquitecto Rogelio Salmona, y que se han convertido, con el paso de los años, en una postal de la capital.

La otra vertiente de la trama narra el encuentro y la naciente amistad de tres jóvenes: Harolito, Cristóbal y Alicia, que residen en apartamentos de las Torres del Parque. En sus familias, la presencia materna se impone ante los padres ausentes; son esas mujeres cabeza de hogar las que deben ver por el sustento de sus hijos. Los jóvenes intentan llenar el vacío de “las horas que limando están los días, los días que royendo están los años”, como reza el bello epígrafe de Góngora citado por el autor. Uribe Correa nos hace un gesto con estos versos que plasman nuestra sensación al asistir a esas vidas monótonas, a ese desgaire e improvisación del trío: una monotonía que intentan aderezar con sus primeras borracheras y “trabas” de adolescentes.

El tedio y la melancolía son los tonos que les imprime Uribe a las tardes

eternas de estos dos muchachos y esa muchacha de clase media, que sobreviven dentro de economías familiares desajustadas e inestables; tardes que procuran llenar a través de sus encuentros aún inocentes. Están despertando ante la injusticia social y se indignan por la detención de quienes se han atrevido a manifestar su descontento.

Los dos planos narrativos, que parecen estar separados, se unen por una aventura que emprenden los jóvenes cuando deciden hacer una colecta entre los habitantes de las Torres y así acopiar víveres para los detenidos en la Santamaría, a quienes ven desde las terrazas de sus apartamentos cuando se acompañan en sus vespertinas soledades existenciales. Emprenden un recorrido interpelando a los residentes de los edificios con la convicción de que reunirán alimentos para que los manifestantes cautivos puedan ampliar sus exiguas raciones diarias. Los dos relatos se empatan a partir de la solidaridad de estos adolescentes con los detenidos por un gobierno liberal que desconoce las demandas sociales, y desde la crítica ante la indiferencia de muchos habitantes de su entorno.

El aspecto que más sobresale en la escritura de este autor es el lenguaje. No puede ocultar, por ello, sus estudios en literatura hispánica y filología clásica. La narración está impregnada de palabras precisas y castizas, entreveradas con expresiones en latín o vocablos en otros idiomas, denotando un deleite con la exploración de la lengua y la búsqueda incesante de su riqueza. A la vez, indaga la jerga bogotana y juvenil de los años setenta en los diálogos que construye con naturalidad.

Los lectores encontrarán una colección de escenas y anécdotas, a veces salpicadas de ironía e irreverencia. La exploración narrativa es parcial, pues la brevedad del relato va en desmedro del trabajo más profundo con los personajes y una descripción más detallada de los ambientes y atmósferas, para acrecentar esa sensación de tedio de unos bogotanos que están al margen de la verdadera revolución que nunca sucede.

Aparece, entonces, la pregunta acerca de si efectivamente nos encontramos ante un cuento o un relato extenso con dos tramas, o ante una novela corta. *Los días del paro* resultó finalista en

la quinta edición del Premio Gregorio Samsa de Novela Breve 2020 de Ápeiron Ediciones, así que claramente los organizadores de este galardón la ubican en este género. De cualquier forma, escapa a la ramificación de múltiples historias, así como a la recreación de personajes y ambientes, que caracterizan la novela.

El relato se muerde la cola: parecería que la historia nacional diera giros sobre sí misma, y la literatura, que siempre es memoria, tiene la virtud de rescatar del olvido varios episodios recubiertos por la pátina del tiempo. Uribe Correa relata la detención de muchos manifestantes en la plaza de toros la Santamaría, pero ese mismo escenario, durante el gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla, también había sido el lugar en donde apresaron a los estudiantes que clamaban en contra de la dictadura y luego fueron abaleados en el circo de arena, hecho que fue ocultado por ese régimen y solo quedó en la memoria de quienes lo presenciaron.

Aquel año de 1977 fue el marco de protestas desoídas y reprimidas, de descontentos latentes recreados por el autor. Pero la ciudad parece nunca librarse de ese naufragio: ese caudal de inconformidades se repite de manera recurrente en una espiral creciente de distintos eventos y procesos hasta el año 2020 en que se publica *Los días del paro*. No podemos olvidar cómo en los últimos años han rebrotado los clamores juveniles que han recogido la desesperanza de gran parte de una sociedad marginalizada y pauperizada, y que, de nuevo, han sido reprimidos y castigados por una criminalización de los movimientos sociales. En suma, Uribe Correa registra hechos que podrían extraviarse y caer en el olvido. Acá la literatura traza su vínculo indisoluble con la memoria del acontecer nacional: los relatos de unos jóvenes y la manera como ellos resuelven pronunciarse ante lo que presencian en sus tardes bogotanas.

Mariana Serrano Zalamea